
TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y DOGMÁTICA

Walter BRANDMÜLLER e Ingo LANGNER, *¿Ateísmo? No, gracias. Creer es razonable*, Alicante: Cobel («Milenio»), 2011, 211 pp., 15,5 x 23,5, ISBN 978-84-15024-53-8.

Este libro nos presenta el resultado del diálogo sostenido, entre 2007 y 2008, por dos pensadores alemanes: uno, el Cardenal Walter Brandmüller, historiador de la Iglesia (Bamberg, 1929), conocido por sus investigaciones sobre el Caso Galileo; y el otro, Ingo Langner, cineasta y periodista (Rendsburg, 1951). El tema inicial de su coloquio –y que da lugar al título– es el ateísmo, pero luego, con soltura, se aborda la credibilidad de temas diversos como Jesús, la Iglesia, el pecado y las realidades últimas.

La estructura de este escrito es flexible, pues sigue el hilo de un diálogo, y se compone de breves capítulos monográficos. Los primeros (pp. 29-77) constituyen un diálogo con las posturas que, en nombre de la ciencia experimental, niegan la existencia de Dios y consideran absurdo creer en Él. El punto de partida es la postura del biólogo británico Richard Dawkins, autor de *El espejismo de Dios* (2006), el cual considera a Dios como una «alucinación»; y desde ahí los Autores se remontan al iluminismo, al evolucionismo, al caso Galileo (del que ambos han escrito un libro), al principio antrópico, al «Big Bang», al «diseño inteligente», llegando de pasada al comunismo y al nacionalsocialismo, no sin antes haber aclarado que las pruebas de la

existencia de Dios no son captadas por los métodos de las ciencias naturales, sino por razones filosóficas.

El Card. Brandmüller, en este diálogo con los científicos ilustrados, va dando respuestas precisas que van al centro de las diversas cuestiones. Por ejemplo, afirma que Dawkins «sustituye a Dios por el principio antrópico, que puede todo lo que Dios, si existiese, tendría que poder. Por tanto, el principio antrópico es Dios mismo, *ergo* existe, ¡sólo que se llama de otra manera!» (p. 33). Ante los evolucionistas radicales, cita a Darwin, quien dice: «Pienso que la teoría de la evolución es absolutamente conciliable con la fe en Dios» (p. 46). Y también presenta a un Galileo Galilei, como un «católico normal, honrado por los papas», y no duda en afirmar que «Galileo cometió un error en el campo de las ciencias naturales y la Curia lo cometió en el campo teológico» (pp. 46-47).

Con gran acierto, nuestro historiador hace ver con ironía que «el ateo común conoce bien a sus héroes del iluminismo: Voltaire, Lessing y Freud. Los ha leído a todos. Sin embargo, al catecismo católico no le echa ni siquiera un vistazo. Evidentemente, porque ya lo sabe todo sobre la terrible Iglesia y la terrible fe» (p. 49).

Luego, el diálogo se enfoca sobre el acto de fe del que explica su racionalidad, y desde ahí aborda el tema de los milagros, especialmente la Resurrección de Jesús, poniendo énfasis en que la teología liberal los niega porque de entrada ya ha rechazado todo fundamento sobrenatural (pp. 79-95).

Sigue después un largo coloquio sobre Jesús de Nazaret (pp. 97-153), que toca la historicidad de los Evangelios, la importancia (relativa) de los hallazgos de Qumran, las objeciones racionalistas a la Concepción virginal de María y a la aparición de un grupo de ángeles a unos pastores con motivo del Nacimiento del Salvador, así como también las discusiones sobre su Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión a los Cielos.

Continúa hablando sobre la Iglesia: su santidad y sus culpas, y también sobre la comunión de los santos (pp. 155-165). Luego vienen las realidades últimas (pp. 167-206): el infierno y su existencia; la «realidad incómoda» del pecado para el hombre moderno autónomo y emancipado, y su consecuencia: la muerte; la exis-

tencia del diablo; la resurrección de los muertos y el juicio universal. Y este diálogo no podía concluir sin una reflexión sobre el «Amén», la última palabra de la Profesión de fe.

Estamos ante una estupenda obra, que combina la profundidad con la amenidad, y que aborda tópicos complicados para el hombre de hoy, tanto creyente como no creyente. Junto con la sencillez narrativa, hay una gran riqueza de contenido, ya que a lo largo de las páginas entran al diálogo autores importantes como Marx, Engels, Goethe, Pascal, Kierkegaard, Camus y sin nombrarlos Lutero y Bultmann; en realidad, son mencionados tantos más que se echa en falta un índice onomástico. La utilidad de este libro puede ser grande pues, como afirma en el prólogo el teólogo y periodista Giovanni Gennari (Roma, 1949), esta entrevista no agota los temas referentes a la fe, pero los que toca dan «para pensar, para creer o incluso para volver a creer» (p. 22).

Luis-Fernando VALDÉS

Peter HITCHENS, *The Rage Against God: How Atheism Led me to Faith*, Michigan, Grand Rapids: Zondervan, 2010, 224 pp., 16 x 24, ISBN 978-0-310-32031-9.

El libro *The Rage Against God: How Atheism Led me to Faith (La Ira contra Dios: como el ateísmo me condujo a la fe)*, de Peter Hitchens, ofrece un argumento más bien poco aducido en la apologética cristiana: el colapso de la sociedad comunista en Rusia constituye un argumento indirecto en favor de la fe en Dios. La creencia en Dios se apoya frecuentemente en argumentos sobre la naturaleza, la causalidad, la conciencia, los milagros, o un conjunto

de estos. En esta obra, de lectura ágil, el autor esgrime un argumento que, a su vez, es una fuerte crítica contra los pensadores ilustrados o de la izquierda que siguen aferrados a la ideología socialista (comunista), para la cual no existe Dios y el hombre debe construir su paraíso aquí en la tierra. Pero no sólo esto, sino que el estado, el que sustituye a Dios, tiene que erradicar la fe en Dios, sobre todo la de los niños.